

## Capítulo siete

---

# LOS MEDIOS

*La frontera no ha sucedido (la frontera no ha tenido "lugar")*  
Referencia al filósofo francés Jean Beaudrillard

**P**ara mí es fácil decir que los medios han contado en exceso la historia de la frontera, pero la han analizado poco. Pero es cierto. Se sabe mucho de la frontera. Se han identificado y descrito de manera correcta muchos de los puntos de datos. Lo que falta es una imagen clara de qué hacer con la frontera. Es la vocación del especialista en ética social hablar de lo que es y lo que debería ser al mismo tiempo. Cómo es que esto sucede depende en gran medida de los medios de comunicación y, por lo general, felicito a los medios de comunicación. ¿Los medios de comunicación pueden proporcionar el tipo de información que necesitan saber los ciudadanos responsables para tomar decisiones responsables? Sí. Las noticias no existen meramente para satisfacer las necesidades de la democracia, pero a menos que los ciudadanos tengan la información que necesitan, las perturbadoras realidades denunciadas en este libro nunca van a cambiar. En 1975, Bernard Roshco detalló la sociología de las

noticias en un libro de 160 páginas titulado *Newsmaking*. Sus observaciones siguen siendo esclarecedoras.

El negocio, y es un muy buen negocio, de dar a conocer las noticias tiene dinámicas que impulsan los resultados que todas las OSFLAR deben entender si quieren ser eficaces. Los editores envían reporteros a lugares para obtener datos. Los editores también eligen a reporteros para que sean asignados a historias específicas, de tal modo que los editores puedan predecir los resultados del reportaje. Tristemente, los editores también envían a los reporteros a encontrar datos para sustentar las opiniones de editores, editoriales, anunciantes o propietarios. Los datos que encuentran pueden ser de todo tipo: medidas, cantidad de personas en la audiencia, palabras, sentimientos expresados, sentimientos compartidos, recibos firmados, dólares gastados y el mundo entero de posibles puntos de datos, hechos y “factoides” (es decir, hechos que no existían antes de aparecer en una revista o diario). Todo esto es utilizado por intereses especiales y los defensores de la ideología.

Los ciudadanos están rodeados de más información que nunca gracias a las noticias de cable, internet y las redes sociales. El público en general se encuentra con más opiniones que nunca antes. El análisis es más accesible que nunca, pero también es cada vez menos objetivo, más personificado y subjetivo. Las noticias por cable las 24 horas, los tuits de los reporteros que alimentan los diarios y las actualizaciones continuas de las oficinas de información pública hacen que continuamente cambiemos de opinión sobre lo que sucede. Todo esto puede contribuir a hacernos más tolerantes a la fabricación de opiniones violentamente divergentes y la defensa de los informes. A menudo, todo esto es parte de un negocio llamado cortésmente periodismo de defensoría. De vez en cuando, los hechos en el lugar prevalecen sobre las decisiones editoriales de los editores, y redirigen los análisis y las opiniones de la organización que envía a los reporteros al campo. Esto es raro, pero se debe entender en la historia de los movimientos sociales que facilitaron, en parte, las OSFLAR.

La muerte de 14 inmigrantes en el sur de Arizona en 2001 fue uno de esos momentos decisivos. La experiencia cercana a la muerte de la exrepresentante estadounidense Gabrielle Giffords en 2011 fue otro ejemplo bien conocido. El análisis de la muerte de los 14 migrantes se ha convertido en parte de la histo-

ria de varias agencias federales, gobiernos locales y muchos organismos sin fines de lucro afiliados a una religión.

Sin lugar a dudas, el análisis de los disparos a 19 personas, entre ellas un miembro del congreso, el 8 de enero de 2011, dará como resultado cambios entre los funcionarios electos, los administradores públicos y la sociedad civil en los próximos años. Los funcionarios electos hacen referencia a grandes momentos e invocan recuerdos al tratar de reinterpretar los momentos para obtener ventaja electoral. Los administradores, incluyendo a los de procuración de justicia, médicos y de otro tipo, invocan los momentos en términos de nuevas mejores prácticas, preparaciones para futuros eventos y solicitudes de financiamiento. La sociedad civil, las comunidades de fe, los organizadores de comunidades y los activistas de derechos humanos recuerdan los momentos que predicán nuevas recetas para el cambio.

Cuando un momento noticioso está fresco, la influencia de los editores disminuye. Los reporteros están en el lugar y los hechos se transmiten en vivo con poco análisis, a no ser por las experiencias que vivieron los presentadores y los editores que generalmente entienden como actúan los representantes, los administradores públicos, las familias, los mercados y la sociedad civil. Suele pasar que el primer borrador de la historia está mal, al menos en parte. Sin duda, a veces falta determinar el significado. Los llamados “asesores de medios” y los críticos en realidad desempeñan una función crítica al encontrar formas de discernir objetivamente las noticias que se dan a conocer en los medios. La función de una organización sin fines de lucro es saber a ciencia cierta dónde está parada en la historia, para entender las preguntas que se están haciendo y para beneficio de quién, y poder hablar claramente, sin lugar a dudas, con las metáforas correctas y con palabras que hagan avanzar la causa de la organización. El tipo de interés personal que se requiere es el que describimos como de servicio; es decir, estar al servicio de la comunidad más amplia, suministrar al público la información que necesita de modo que la OSFLAR pueda convertirse en educadora. El interés personal de la OSFLAR es la misión de la organización, que en definitiva es dedicarse a servir al mundo.

Las muertes de muchos migrantes y el intento de asesinato de la congresista son grandes ejemplos. Los periodistas se vuelcan a una comunidad en la

que hay historias de esta naturaleza. Cuando se dispara a 19 ciudadanos —seis heridos de muerte, un niño, varios jubilados, uno de ellos un juez federal, una que es una congresista brillante y resplandeciente con evidentes aspiraciones al Senado de Estados Unidos— los editores, y probablemente los jefes de sus jefes, envían camiones para transmitir vía satélite, conductores, reporteros de medios impresos, camarógrafos, maquilladores, equipos de sonido, productores y todo tipo de personal de apoyo a cubrir “la historia”. Es un momento crítico. Las declaraciones y las entrevistas tienen que enunciar los hechos y revelar cómo A se relaciona con B, B con C, y así sucesivamente para fomentar la comprensión a través de las ondas de radio, internet y los muchos medios impresos.

Por fortuna, muchos críticos y pronosticadores se quedan esperando al menos por un breve tiempo. Disparan preguntas a los reporteros que conocen y con frecuencia entre sí. “¿Reverendo, esto podría ser un asunto de seguridad fronteriza? ¿Racismo? ¿Armas? ¿Control de armas? ¿El tamaño del cargador de un arma? ¿La gestión de las tierras? ¿Qué es una estación de agua? ¿Una enfermedad mental?” (Los reporteros veían las entrevistas que había dado para ver si pensaba que habían disparado a Giffords debido a sus posturas sobre la frontera). ¿Deberíamos hablar del proyecto de ley Brady? Necesitamos algo de qué hablar. ¿Qué me dice sobre la Operación “*Gatekeeper*”? ¿Qué son esas cosas? ¿Qué nos dicen? ¿Quién está a favor y quién está en contra? ¿Cómo pueden involucrarse los medios apasionadamente sin cruzar las líneas de la defensoría? ¿O no? ¿Hay alguien con quien podamos hablar del tema? Tuve la oportunidad de estar en medio de muchos de estos tipos de reportajes a medida que se iban desarrollando.

Es un negocio agresivo, impulsado por gente que a veces es desmedida y que muchas veces hace exigencias ridículas para incitar comentarios inadecuados. Sin embargo, al menos casi siempre se mantiene un ápice de respeto al profesionalismo. El reportero podría contar con algunos de los hechos de las muertes en la frontera, pero no podría comenzar a imaginarse cómo lidiábamos con la muerte entre nosotros. Sufrimos, recordamos, honramos, elogiamos, nos volcamos hacia el futuro.

A pesar de ello, las grandes historias son maravillosas para el periodismo sin importar qué tan terribles sean para otros. Hay momentos en los que los hechos en el lugar pueden cambiar las teorías. Menos de una semana después de la muerte de los 14 migrantes en el año 2001 y menos de una semana después del tiroteo de los 19 ciudadanos en 2011, los medios de comunicación conseguían volver a calibrarse para volver a la normalidad. La mayoría de los camiones de transmisión vía satélite se dirigieron al siguiente evento noticioso: deportes, noticias, clima. Las empresas noticiosas que tenían tres equipos cubriendo la historia acabaron por mantener una escueta presencia. Los reporteros corrieron por la ciudad, instalaron sus propios trípodes, usaron hasta el cansancio sus grabadoras de mano, piezas de artículos electrónicos para distintas plataformas, y se peinaron el cabello.

Cinco días después de que Giffords recibió un disparo, una reportera de Telemundo acudió a una vigilia organizada por la Coalición de Derechos Humanos que se celebró cada jueves a las 7 p. m. a partir de mayo del 2000. Para 2016, la vigilia se había celebrado más de 800 semanas seguidas, lloviera, tronara o relampagueara. Ella estaba allí para “obtener sentimientos” en Tucson de la comunidad hispana y ver si los que critican la muerte y la violencia en el desierto tienen la misma opinión cuando se trata de muertes relacionadas con el proceso político. Para cuando la semana estaba por terminarse, los medios de comunicación habían “redescubierto” la vigilia como una fuente de comentarios ininterrumpidos. Los reporteros solían trabajar por “recorridos”. Es decir, recorrían un camino del pueblo, deteniéndose para descubrir qué había de nuevo con varias fuentes en cuanto a las historias y los detalles. Incluso en el nuevo mundo de las redes sociales, los tuits y los blogs, con frecuencia los editores redescubren lugares y personas para que sus reporteros obtengan comentarios nuevos y frescos. Por lo general, el director ejecutivo, el pastor, o el activista solo puede decir tres cosas.

En la oficina de Giffords en Tucson, hablé como un pastor sobre la efusión espontánea de amor profesada a la congresista. En la segunda oración, hablé de nuestra política polarizada. En la tercera oración, hablé de los puntos de vista de Gabby en torno a la inmigración y la aplicación de la ley y cómo algunos hablaban de ellos como parte de la historia más grande. En la vigilia, a

unos cuantos kilómetros, hablé como pastor, de lo sagrado del lugar de la vigilia. En la segunda oración, hable de presenciar esta vigilia en nuestra comunidad. En la tercera oración, hablé de los tipos de decisiones políticas que tomamos como ciudadanos y que conducen a la violencia y las muertes. Uno necesita estar preparado para pronunciar tres oraciones ante la cámara de manera coherente para que el editor no tenga que reinterpretar ni editar drásticamente lo que se dice.

Un vocero de una OSFLAR debe estar continuamente a tono con las necesidades de la organización, en contacto con la comunidad, ser un observador atento de lo que está pasando entre los varios actores en la comunidad, un estudioso de los medios que producen las noticias e incluso un participante al grado de que pueda dirigir a los reporteros, los productores, los documentalistas, los investigadores estudiantiles y a otras personas hacia las fuentes de información correctas. En esencia, el vocero efectivo local de una OSFLAR también es un editor. Eso fue lo que hice durante diez años, pero también era coherente con mi estudio de los grupos de fe que trabajan en la política migratoria.

Las cámaras de televisión pueden ser brutales. Recuerdo haber hablado con un reportero de la NBC, Mark Mullen, en un calor de más de 37 grados en Altar, Sonora, México. Lo vi tratar de usar brochas para retocarse el maquillaje. La radio es más indulgente, pero también tiene sus reglas. Un día estaba sentado al lado de Al Franken en Fresno, California, frente a una audiencia en vivo de aproximadamente 600 personas. Actualmente, Franken es senador de Minnesota. Frente a nosotros había un pequeño zafarrancho y Al dijo: “Qué suerte que no pueden ver esto en la radio”. Lo miré e hice el sonido fuerte de un beso húmedo en el micrófono. Franken, sorprendido, dijo: “Oiga, reverendo, pueden oírnos. Ahora le voy a pedir que se quede para el próximo segmento para que podamos hablar de esto”. Hablamos de algunas cosas más y nos reímos bastante.

Me cansé de que Sean Hannity me usara con frecuencia como contrapunto para golpearme a mí y a mis ideas sobre la frontera cuando fui invitado a su programa de radio WABC en Nueva York, para romper el hielo antes de su programa de televisión nocturno. Puede que haya estado en su programa de

radio más de tres horas en total. Lo saludé una tarde diciéndole que me alegraba estar de nuevo con él debido a que era mi mayor recaudador de fondos, ya que cuando estaba al aire con él me llegaban los donadores más generosos, y otras cosas más. Nunca más me llamaron. Uno no juega el juego a menos que esté listo para jugarlo. Me había tomado mis píldoras para ser hosco y me había cansado de él.

Jesse Ventura, conocido como “the Body”, un exluchador y exgobernador de Minnesota y Joel Stein, exescritor de *Los Angeles Times*, formaron parte de los jueces en un programa piloto de telerrealidad de la CBS que no logró salir al aire. CBS me llevó a Hollywood en avión y me pagó una generosa suma para aparecer en el programa. Un Minuteman me juzgó en un tribunal por poner agua para los migrantes. Marcia Clark, que se hizo famosa gracias al juicio de O.J. Simpson, fue nuestra asesora legal. Ventura fue el juez más honesto. Gané. El Minuteman perdió. Ventura se me acercó cuando terminó el show. Fue claro acerca de su buena fe. Votó por mí, pero no porque era ministro, no por Dios, no por el collar de clérigo ni la cruz que llevaba, no fue sino porque los migrantes habían sufrido suficiente y EE. UU. estaba haciendo algo incorrecto. La presencia sostenida en los medios, en especial más allá de la habitual conferencia de prensa o el video de noticias en vivo, requiere entender mucho acerca de la fabricación de las noticias y los medios de comunicación en general.

Los directores de los medios de comunicación y los voceros de las OSFLAR están buscando el mensaje correcto, la metáfora correcta, la versión adecuada del momento. Por ello, sigo ensayando la película *Casablanca* en mi cabeza. La interpreto con frecuencia en mi teléfono inteligente en la oficina o en el camino. Es fácil descifrar quién es quién cuando uno decide que está a favor de Rick y también de Víctor Laszlo y de Ilsa Lund y en última instancia de Louie y así sucesivamente. *Casablanca* es análoga y metafórica para comprender gran parte de la dinámica de la frontera sur.

Aquellos que siguen tratando de contar bien la historia acerca de la frontera y tratando de comunicar las realidades de la frontera al resto de Estados Unidos y el mundo también tienen que pasar por las repeticiones de la política electoral. Mientras eso sucede, los mensajes, las líneas y los jugadores se endu-

recen. Productores, editores y periodistas tienen que poner atención a cómo hacer presentaciones básicas de los hechos y cómo hacerlo en un ambiente cargado electoralmente. La información sin procesar puede ser que se descubrieron dos cuerpos de dos presuntos inmigrantes en el desierto. Ahora la pregunta es cómo informar eso. ¿Significa esto que el objetivo del gobierno de prevención mediante la disuasión está funcionando? ¿Significa esto que los coyotes son menos escrupulosos de lo que eran el año pasado? ¿Significa que los humanitarios tienen razón en que el gobierno está presionando a los migrantes a un terreno mortal? ¿Esto significa que hay mayor desesperación en México? Desafortunadamente, muchas de las voces a las que se acercan en busca de respuestas están dando respuestas estándares. Los actores gubernamentales van a darse crédito porque el sol sale y los activistas van a denunciar al gobierno. ¿Entonces, qué novedades hay? Los medios de comunicación deben hurgar más profundamente si es que vamos a pasar esta época de informes sobre la frontera.

Tras la crisis financiera de 2008, menos migrantes cruzaban la frontera. Esta fue una importante tendencia confirmada por el Pew Hispanic Center para los años 2008-2014. El flujo de migrantes ahora es negativo. En el informe de este hecho se mencionaban decenas de razones. Un alto porcentaje de los migrantes que cruzaban morían. Se informaron otra decena de razones tratando de hacer un recuento de esto. Sin embargo, el fenómeno de varios años y varias décadas sigue siendo el mismo. Y cuando agregamos a la mezcla el contrabando de drogas, las cosas se cofunden aún más. Después de ver los reportajes sobre la frontera en los medios de comunicación durante más de 25 años, parece que los medios permiten al gobierno elaborar la historia de la frontera de la manera en la que se produjo la primera Guerra del Golfo y el 11-S. Es una noticia fabricada por el gobierno. Al desfile de migrantes a través de cámaras infrarrojas en las torres de muros virtuales solo le falta el designador láser y las bombas inteligentes para transformar el conflicto de baja intensidad en una guerra real. Los propios migrantes son dobles que reemplazan a los terroristas, con quienes el gobierno puede practicar técnicas. Los pilotos de helicóptero no dejan el olor del napalm, pero extienden el olor de la creosota al agitar los arbustos cuando “polveen” a los grupos de migrantes. Los pilotos llevan a sus

helicópteros cerca de bosques de mezquite o grupos de árboles de Palo Verde y se sirven del aire de las hélices del helicóptero para quitar del camino la basura de los migrantes y “limpiar” la arena de la zona. Así pueden regresar después y ver si hay huellas visibles. Los medios muestran la basura, pero no a los migrantes que se mantienen con la comida y se protegen con ropa o se esconden haciendo tiendas con las bolsas de basura y poliestireno. Los reporteros entrevistan a los ganaderos y dan a conocer las muertes de ganado, pero no ponen un micrófono frente a los veterinarios como testigos expertos que dirían que esas historias casi siempre son fabricadas. Informan una u otra parte de la historia, pero no la analizan en su totalidad. No será sino hasta que los medios de comunicación traten de tomar un rumbo muy diferente en su forma de informar sobre la frontera, que los medios tendrán un impacto significativo en la historia de la migración. Los portavoces de las OSFLAR necesitan ayudar a los medios de comunicación. Algunas veces quedan atrapados en la misma trampa.

Uno de mis profesores de la escuela de posgrado era un activista social al tiempo que era un estudiante de posgrado en la Universidad de Chicago durante los sesenta. Se involucraba en todo: oponerse a la guerra de Vietnam, apoyar el movimiento de la mujer, promover activamente los derechos civiles y humanos. Fue y sigue siendo un miembro ordenado del clero luterano, con una conciencia social altamente desarrollada. En aquella época estaba trabajando en su doctorado. Un día, él y sus amigos llegaron al parque para una manifestación al mismo tiempo que los reporteros. Uno de sus compañeros de clase del doctorado y activista dijo a los reporteros: “Estamos cansados. Nos quedamos sin ideas. ¿Qué les gustaría que hiciéramos hoy ante las cámaras?” En cierto sentido, los medios y los voceros de las OSFLAR coproducen las noticias.

Armados con este tipo de conocimiento y algo de experiencia, Fronteras Compasivas se convirtió en una oficina de prensa no oficial. Por lo general, los reporteros que hacen la cobertura de la frontera hacen su tarea, exploran algunas ideas, las revisan con los editores, obtienen luz verde para viajar y, muy a menudo, la primera escala que hacen es en nuestras oficinas. Parte de mi trabajo era mantenerme al día, en la medida de lo posible, con la cobertura de las

noticias de la frontera. Unas cuantas búsquedas en Google, más unas pocas alertas de Google bien seleccionadas, además de la lectura de varios correos electrónicos enviados como parte de una lista básicamente han sido suficientes para complementar las revisiones de rutina con cónsules, funcionarios electos, administradores públicos y colegas. De todo EE. UU. nos enviaban a la oficina artículos impresos y vínculos a videos. Amigos reporteros enviaban algunos; otros provenían de voluntarios o colegas en el ministerio. Se suponía que los cónsules no debían estar demasiado involucrados en la política local, pero los cónsules de cuatro naciones diferentes solían compartir cosas conmigo. Los archivos de Fronteras Compasivas —catalogados y ahora en la biblioteca de colecciones especiales de la Universidad de Arizona— contienen más de 3500 artículos impresos y muchas horas de videos cortos de noticias de Chile, Italia, Suecia, Japón y muchos otros países. Sue Goodman recabó más de 475 noticias en video y documentales que ahora también están digitalizados y archivados en la universidad estatal. La organización contó con la cobertura de cada uno de los mercados de medios, de todos los tamaños, en el mundo, incluyendo la primera plana de Pravda en Moscú, la agencia de noticias en chino mandarín, las noticias militares paquistaníes, los noticieros alrededor de la cuenca del Pacífico y así sucesivamente. Esta biblioteca de trabajo nos dio una base para ampliar el campo de visión de los periodistas que nos visitaban. Venían a la oficina y comenzaban a explorar una línea narrativa. Los hacíamos consultar los archivos, donde podían ver lo que ya se había hecho que concordaba o no con sus posturas. La frontera tiene casi 3218 kilómetros de extensión, 101 kilómetros al sur de Tucson, y suele ser de muy difícil acceso. Los archivos ayudaban a los periodistas a decidir cómo acercarse a la frontera y su riqueza de historias.

Después de llegar a nuestras oficinas, los periodistas iban en busca de historias o inmediatamente comenzaban preguntando qué podrían agregar a una historia que ya estaba surgiendo. En cualquier caso, ellos sabían o pronto se daban cuenta de que necesitaban ayuda local. La frontera tiene mucho de geografía, es un tema muy complejo y que solo se articula bien con un conocimiento significativo de los diversos intereses, organizaciones y líderes. Con frecuencia les pedía a los periodistas que hicieran un alto y me explicaran las

ideas de su reportaje para ver si podía contribuir en algo. Fue un reto porque los periodistas no quieren repetir el trabajo del periodista que estaba en la oficina varios días o unas horas antes. Hubo ocasiones en las que los periodistas hacían fila afuera de la oficina para verme. Los periodistas se sentaban en mi oficina y me preguntaban: “¿Qué vas a decirles?”

Como a las 11 de la mañana me estaba preparando para un servicio memorial en mi congregación. El servicio sería a las dos de la tarde, cuando un reportero de FOX News comienza a llamar y dice que me quieren “en un estudio”. Me reí al pensar en la disponibilidad de instalaciones satelitales en Tucson. Respondí: “Claro, si puede conseguir uno”. Pensé que eso sería todo. Me llamó varias veces, para que pospusiera el servicio, y buscara a alguien para que lo hiciera en mi lugar. Se le ocurrió que podía llevarme a Phoenix en auto para encontrar un estudio. Por supuesto, no dejé de hacer lo que estaba haciendo. Primero viene el ministerio y luego la producción de noticias. Me sentí agradecido de tener una iglesia que pensaba que la producción de noticias también formaba parte del ministerio. En el ministerio, hay prioridades como las hay en todas las profesiones. Las necesidades de unos cuantos en ese santuario durante una hora superaban por mucho las de un millón de espectadores que me verían durante un segmento televisivo de cinco minutos.

Aunque cada historia tiene un elemento de novedad, los periodistas generalmente terminan con historias sobre cruces, la salud de los migrantes, el grado de dificultad, los contrabandistas, la infraestructura y el bandolerismo, y el porcentaje de mujeres involucradas en la migración. Los niños migrantes ameritan encabezados.

Surgen historias sobre los esfuerzos en la aplicación de la ley para mantener la seguridad nacional, el deseo sostenido en EE. UU. de mano de obra barata, las quejas habituales que vienen con los gastos de las escuelas públicas, los hospitales, los servicios de emergencia, etcétera. También hay historias sobre los derechos humanos, los derechos civiles, los derechos constitucionales, las búsquedas, los perfiles y el tratamiento desigual. Así mismo, hay notas de encuestas que se realizan para identificar la lista de actores: los agentes, la Guardia Nacional, la policía local, las organizaciones humanitarias, las congregaciones, los ambientalistas y demás.

De vez en cuando, los periodistas tratan de entender qué motiva la migración: los niños que huyen de la violencia en América Central, la policía tratando de escapar de la mafia en el norte de Sonora, la influencia de Estados Unidos en regímenes militares represivos, las políticas comerciales, cuestiones climáticas... Rara vez analizan la represión que Estados Unidos ejerce contra los migrantes de México y América Central. Las violaciones a los derechos humanos compradas con dinero de Estados Unidos casi nunca se informan, excepto en las conferencias sobre derechos humanos.

Los reportajes que tienen una enorme dosis de emociones viscerales siempre salen bien. La gente llorosa, afligida, lastimada y marginada siempre funciona para las buenas presentaciones en los medios y cuando se puede añadir a la mezcla a un médico forense, cadáveres, cráneos y huesos, y camisetas... Ya está, tenemos una historia todavía mejor. Por un lado, un reportero puede venir y contar la historia de la tragedia humana: un migrante cruzó el desierto movido por la desesperación. Murió. Aquí está su cuerpo y lo que sabemos de su historia. Y, ahora, veremos cómo responden las personas compasivas en este lado de la frontera y aquí tenemos a su familia para dar a la historia algunas notas de color.

Las historias sobre economía también funcionan bien. El reportero puede venir a la ciudad, entrevistar a los representantes de la ciudad y del condado, al médico forense y los administradores del hospital y contar la historia de los costos excesivos de los cuidados de salud asociados con la migración. Es cierto que los condados fronterizos sufren excesivos costos asociados con las políticas federales migratorias. El reportero relata la historia de que hay tantas muertes como estas que el condado tuvo que alquilar un camión frigorífico para mantener los cuerpos fríos. Se utilizan recursos públicos escasos.

Cuando vino Lucky Seversen, de Religion and Ethics Newsweekly de PBS, traía una línea periodística bien definida: “Hola amigos, aquí está la pobre Patrulla Fronteriza con los Minutemen de un lado y Fronteras Compasivas del otro. Pobre Patrulla Fronteriza. ¿Qué se supone que debe pensar un ciudadano? ¿Y hacer?” Antes de que terminara, hice enojar a Lucky, y no un poco, sino bastante.

Pronto, estábamos en Sasabe, Sonora, México, rodeados de migrantes y lugareños, acompañados de un camarógrafo y un par de voluntarios de Fronteras Compasivas. Frente a la cámara y sin estar a cuadro, Lucky seguía usando la palabra “ilegales”. Los ilegales esto; los ilegales aquello. Le dije que nosotros no usábamos ese tipo de lenguaje. “Sí, bueno, pero ¿qué hay sobre los ilegales en esto y los ilegales en aquello?” Le dije que la palabra es ofensiva y jurídicamente no tiene sentido. Por una cuestión de derecho, un ser humano no puede ser ilegal. Una persona puede cometer un acto ilegal, le expliqué, pero no puede ser ilegal. “¿Y esos niños de allá son ilegales?” No lo entendía ni lo iba a entender. Le dije: “No entiendes, esta entrevista no va a continuar a menos que dejes de usar esa palabra en una conversación conmigo. Te voy a dejar aquí en México y sucede que tu automóvil se encuentra a 72 kilómetros al norte de aquí, del otro lado de la frontera internacional”. Finalmente conseguí su atención; su camarógrafo le pidió que se calmara y procedimos a utilizar otro lenguaje.

Hemos visto que en años recientes hay un mayor periodismo partidista y, dados los mercados que sustentan ese tipo de trabajo, resulta algo comprensible. No sólo por esta experiencia que es meramente ilustrativa, se necesita recordar a los periodistas que la corrección política comenzó como un intento de hablar claramente, con exactitud y con un significado concertado. Los periodistas deberían realmente respetar eso. Nunca se pensó que la corrección política se convirtiera en una forma política de hablar que conduce a la división en el país o a hablar erróneamente de la maquinaria legal-política del Estado. Se trató de un esfuerzo para enseñarnos cómo seguir siendo un Estado-nación. Sin duda, PBS debería defender estos ideales. El reportero terminó quedándose un día más e hizo algo de edición. Vino a mi oficina a la mañana siguiente y dijo: “Ya te descifré. Veo que tienes una razón para levantarte cada mañana”. La pieza final que transmitió fue excelente.

A veces las historias de rescate son dramáticas. Por lo general, involucran mucha gente, equipo y comunicación. Han nacido bebés en los helicópteros de la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza de EE. UU. No hay duda de que la Patrulla Fronteriza rescata a miles de migrantes en peligro. Sin los agentes regulares y los agentes con entrenamiento especial de BORSTAR, morirían muchos más migrantes. Pero estos hechos no deben exagerarse ni minimizar-

se. En los últimos años, la mitad de todos los rescates de BORSTAR fueron iniciados por los migrantes que solicitaron ayuda mediante teléfonos celulares. Y la enorme cantidad de migrantes que mueren en los desiertos de Arizona y California nunca lo habría hecho sin el aumento de agentes, tecnología y estrategias de la Patrulla Fronteriza para reducir el número de personas que cruzan la frontera. Murieron en el desierto porque se les empujó a ir ahí.

Los periodistas viajan con los agentes de BORSTAR, muchos de los cuales son ángeles. Permítanme decirlo de nuevo, muchos de estos chicos dedican una cantidad absolutamente excesiva de su vida a la tarea de rescatar a hombres, mujeres y niños del desierto. Con ayuda de formación especializada, un acondicionamiento físico increíble, una determinación a prueba de todo y mucha suerte, se salvan muchas vidas. Los periodistas con un poco de tiempo que están aquí en los meses de verano obtienen la historia que quieren: un héroe de carne y hueso y una persona rescatada en tiempo real. Dios bendiga a los agentes que se ofrecen voluntariamente para esta tarea, pero todos aquellos que están en casa y frente al televisor merecen ver los rescates a la luz de una política fronteriza totalmente fallida. Estados Unidos generó el desastre en aumento en el desierto con un voto tras otro en el Congreso. Ahora bien, hay que celebrar a aquellos que “limpian” el desierto al encontrar a los migrantes antes de que mueran, ya sea que lleven uniforme o no. Sin duda, esto aplica a todos los humanitarios.

Por un lado, parte de la historia es motivada por los medios de comunicación y el mercado tiene pocos incentivos para contarla bien. Los supuestos periodistas independientes como NPR y PBS, en general, también cuentan con el entrenamiento del mercado. Los “mejores” reportajes han surgido de la colaboración entre editores y reporteros que toman algo de distancia y dicen algo como: “esto sencillamente no debería pasar en Estados Unidos”. Un reportaje que comienza con la hipótesis de que la gente de Estados Unidos comparte valores es un mejor tipo de reportaje. El periodista expone los hechos que conducen a la conclusión deseada. El propósito no es abogar por el periodismo de defensoría, que en su mayoría ya no es creíble ni rinde cuentas, sino estar a favor de la apertura del reportero que permite que la historia haga una afirmación de su vida.

Los activistas sociales exitosos terminan teniendo fuertes relaciones profesionales con los medios de comunicación. También deben mantener una distancia respetuosa y crítica. Muchos son conscientes de que viven en un mundo de liturgia dramática o dramaturgia, en la que se combina el activismo social y la religión con la protesta. A fin de que estas cosas se presenten a la opinión pública, se debe contar con la participación de los medios de comunicación. Hay una fuerte motivación para que un activista social fomente una relación con los miembros de los medios de comunicación. Existe una sociología que va junto con todo eso. Los editores necesitan historias. Los periodistas quieren algo fresco. Van a sus fuentes.

Algunos reporteros trascienden todas las cosas mundanas que van de la mano con los reportajes. Me contactó un fotógrafo. Consideró que la frontera después del 11 de septiembre era un caso de estudio de la “alteridad”, el término filosófico francés para “otredad”. Su visita fue un encuentro de lo más insólito y divertido. George Kimmerling, un fotógrafo de arte, oriundo de la ciudad de Nueva York, brindó mucho impulso al momento. Ahora es editor de *Time*. Vio cómo se desplomaron las Torres Gemelas. Vio el odio hacia el otro que Estados Unidos estaba empezando a exhibir. Se enteró de Fronteras Compasivas. Vino a Arizona para hacer un reportaje fotográfico. La basura de los migrantes en el desierto era para él la prueba de que nuestra frontera era penetrada sistemáticamente. Y lo decía en el sentido literal, figurado, metafórico, literario, fotográfico y todos los demás sentidos. Lo llevé a la mayoría de nuestras estaciones de agua en operación en ese momento. En cada una, utilizó una antigua cámara de trípode de formato 6X9 para fotografiar cada bandera, cada pila de restos de migrantes y cada una de las direcciones de la brújula: norte, sur, este y oeste. También tomó una fotografía de un dispositivo GPS con la ubicación exacta, la altitud y otros datos. Ahí está su metáfora. Las fronteras que construyen los seres humanos se pueden penetrar y así pasa, solo basta caminar más allá de aquellos que harían valer estos artefactos humanos. Por desgracia, yo carecía de los fondos para viajar a Manhattan a ver su instalación.

La gran noticia sigue siendo que la frontera está rota y que solo los cambios en Washington, D.C., harán la gran diferencia. La frontera no es un problema que México deba resolver, aunque puede ayudar. La gente que se en-

cuentra lejos de la frontera debe entender mejor si es que tiene que ayudar a tomar decisiones para elegir políticas públicas eficaces y humanas. Tucson fue, al menos por un tiempo, la oficina de prensa mundial de la migración mexicana. Ahora, es un 50% mexicana y un 50% centroamericana.

Hemos encontrado que los documentales que se han realizado probablemente contribuyen mucho en la creación de un conocimiento más profundo sobre la dinámica de la frontera. El trabajo de John Carlos Frey, Rory Kennedy, Pedro Ultreras, Joseph Matthew y Dan Devivo como equipo y el padre Daniel Groody son solo algunos de los cineastas que han hecho un trabajo excepcional.

Cuando estamos contando la historia de la migración, ayuda tener aliados en otros lugares. Después de nuestra tristemente célebre conferencia de prensa en Ciudad de México en enero de 2006, los medios de comunicación se aglomeraban para contactarnos y nos dieron tiempo al aire y publicaciones. Por fortuna, la gente que había visitado Fronteras Compasivas y que nos ha acompañado en los recorridos podía convertirse en voceros del tema lejos de la frontera. Lamento profundamente que más ejecutivos denominacionales no se contaran entre ellos durante los años en que tanta gente estaba cruzando la frontera. Lou Dobbs de CNN intentaba ponerse en contacto con Fronteras Compasivas en el que yo estaba volando desde Ciudad de México al día siguiente y no estaba disponible para aparecer en televisión. En Nueva York, Dobbs se puso en contacto con el reverendo Bob Edgar para invitarlo al estudio. Edgar es un pastor metodista unido ordenado, ex miembro del Congreso, y en aquel momento trabajaba como secretario general del Consejo Nacional de Iglesias. Por fortuna para nosotros, Bob había visitado nuestras estaciones de agua en un viaje a la frontera varios meses antes de esta ocasión. Armado con experiencia personal, conocimiento de las ubicaciones de las estaciones, de las calamidades que se suscitan a lo largo de la frontera, hizo una magnífica defensa sobre la utilidad de las estaciones de agua y la labor humanitaria que se estaba llevando a cabo en el sur de Arizona. Nada funciona mejor que la experiencia en estos asuntos. Ningún otro ejecutivo denominacional, ni aquellos que deberían haber sido muy cercanos a nuestro trabajo, hicieron algún comentario.

Sea cual sea, tono moral, autoridad moral, justicia, ética, respeto, decencia... sin importar la que sea, una organización debe asumir esa voz, usarla bien

e insistir en ella como un recurso para la discusión pública de los asuntos en los cuales sus miembros trabajan activamente. La historia es clara. La articulación de los movimientos sociales avanza cada vez más lejos cuando las comunidades de fe los aceptan que cuando no lo hacen. Una joven reportera televisiva me acompañó al desierto en su primer reportaje de televisión profesional en el año 2001. Cuando regresó a Tucson, ya estaba en otro mercado de medios en Montana. Me fue a ver a mi iglesia una tarde ocho años después tratando que comentara una historia que tiene que ver con el matrimonio de personas del mismo sexo. No tengo ni idea de qué quería decir realmente con su primera pregunta. Sólo la miré y le dije que está reportando la misma historia otra vez. Como cuestión de justicia social, sólo estamos tratando de lograr que la gente obtenga sus papeles para que puedan seguir adelante con su vida.

Sue Goodman ayudó mucho a nuestra organización y aprendió mucho sobre los medios de comunicación. Una mañana, tenía a un reportero del New York Times en la oficina, que dijo: “Mi fecha límite para entregar este reportaje vence a las 5 de la tarde. Estoy aquí para conseguir la historia de los migrantes que cruzan el desierto, las estaciones de agua y todo eso”. La única forma en la que podía comunicarse conmigo era a través del teléfono satelital, ya que yo me encontraba en un campamento de la iglesia en las montañas de California a casi 170 kilómetros tierra adentro desde las playas de Los Ángeles. Sacó de su ruta a un camión de agua, llevó al reportero a una estación, le enseñó cómo se le daba servicio, le dijo por qué estamos haciendo el trabajo y así sucesivamente. Él tomó fotos. Después, dijo que quería hablar con un migrante. Siguiendo una corazonada, lo llevó a la Iglesia Presbiteriana Southside, donde había varios. El reportero hizo entrevistas y tomó fotografías ahí. Regresaron a la iglesia. Le permitió usar una computadora. El reportero envió su reportaje a las 5 en punto. Si uno llama a muchos de los grupos humanitarios para una obtener un reportaje, la respuesta que se obtiene es: “alguien le devolverá la llamada o la cita es el próximo martes a las 2 p. m.” Eso simplemente no funciona para hacer avanzar la causa. En la era de los medios sociales y los teléfonos inteligentes, una organización que no está conectada simplemente no existe, en lo que a los medios respecta.

Gracias a los medios electrónicos, la gente de las cadenas de televisión conoce los encabezados de periódico antes de que lleguen a las calles y las puertas de las casas de Estados Unidos. Durante la noche, antes de que se publicara la primera plana el reportaje que presentó el reportero de The New York Times, el equipo de John Kasich se estaba preparando para que reemplazara a Bill O'Reilly. El equipo de Kasich me quería en el estudio en Los Ángeles. Después de varias llamadas telefónicas, desayuné y esperé a que llegara mi auto. FOX News envió una limusina a buscarme, para llevarme al centro de Los Ángeles. Es un largo viaje. Ahí, en el estudio, se encontraba el guerrero cultural de Phoenix y golpeador de liberales David Horowitz, quien antiguamente era de izquierda. Hizo un viraje ideológico similar al del expresidente Ronald Reagan. Estaba listo para acabar con él y lo hice. David había estado en el programa del viejo Bill Maher *Politically Incorrect* con otros dos invitados, incluyendo al comediante Paul Rodríguez. La discusión versaba sobre si debía haber o no estaciones de agua en los desiertos para evitar que la gente se evaporara. Rodríguez empezó de esta forma: “¡Con una \$#%&! El Departamento del Interior se encarga de cientos de miles de burros en las montañas y praderas occidentales. Hay que darles agua, alimento, refugio, veterinarios... Ni siquiera son oriundos de este país. ¿Y no les podemos dar un poco de agua a algunas personas morenas para salvarles la vida?” Y así continuó durante varios minutos. David seguía negando una y otra vez con la cabeza, con lo que demostraba su incapacidad para tomar decisiones morales cuando se presentan sencillamente como eso.

Así que lo ataqué. “Usted es quien me menospreció a mí y a mis estaciones de agua en el desierto que están ahí para salvar las vidas de los migrantes que cruzan nuestros desiertos en el programa de Bill Maher *Politically Incorrect*. Usted estaba equivocado y quiero que sepa que está equivocado”. “¿Yo hice eso?” “Sí, señor, lo hizo. Tengo el video. Y dijo que estábamos equivocados”.

Lo siguiente que supe es que el estudio estaba listo para mis limitados minutos al aire. Se me subió el pulso. A John Kasich le encantó que estuviera en el segmento y me mandaron de vuelta a la limusina. Me sentí bien de tener un pedazo de carne de Horowitz en mis manos. Los medios toman conceptos,

ideas, abstracciones y las “reifican”; es decir, las tratan como si fueran reales. Dado que las estaciones de agua no encajaban en la ideología actual de Horowitz, no podía hacerles espacio.

Todo esto hizo que me diera hambre. Tras avanzar 120 kilómetros, hice que la limusina pasara por un local de hamburguesas “In and Out” para comprar una. La limusina era demasiado grande para pasar por la vía de los pedidos que se hacen desde el auto, así que el chófer libanés con su esmoquin y sus casi 118 kilos y yo entramos al restaurante. Yo iba de pantalones vaqueros y una camisa azul para oficiar. La gente nos miraba tratando de descifrar quiénes éramos. Estábamos muy lejos de Hollywood. Durante todo el camino de ida hablamos de política. Y de regreso yo iba dando consejería pastoral. En el camino de ida estaba enojado porque Reagan se había retirado de Líbano en 1982. De regreso se preguntaba si yo pensaba que el sexo oral equivalía a adulterio. A veces, es incómodo decirles a los chicos grandes que están equivocados. Uno sencillamente no puede inventar esas historias.

Como mi chofer no podía aceptar el hecho de que todas las reglas, costumbres, decisiones religiosas y éticas tenían un significado para él y no eran una lista de verificación en el cielo que de alguna manera no tenía nada que ver con él, le costaba mucho trabajo aceptar mis palabras. Cuando me dejó en los terrenos del campamento de la iglesia donde había pasado cuatro días hablando de teología con los teólogos profesionales, me miró tan claramente como Dan Abrams y dijo: “Ah, esto realmente tiene que ver conmigo, ¿verdad?” Le dije: “Sí, así es”.

Uno de los problemas graves que tenemos es que la Patrulla Fronteriza de Estados Unidos intenta controlar todas las comunicaciones, las fotos y las opiniones en las que se les menciona. Tienen a personas de muy alto rango que controlan las comunicaciones en sus sectores y que cuentan con el respaldo de muchos funcionarios de información pública. Los encargados de las relaciones públicas alguna vez eran muy abiertos y generosos con la información y participaban en entrevistas de televisión. Ahora, emiten avisos de prensa y se niegan a responder preguntas de los reporteros más veteranos en el mercado de los medios de Tucson. Esto es profundamente preocupante.

También es preocupante ver a agentes en el campo tratando de controlar a los ciudadanos que ejercen los derechos que les confiere la Primera Enmienda. Este es uno de muchos ejemplos que podría compartir. Una tarde, ya casi de noche, venía de regreso de un viaje a Altar, Sonora. Había seis personas en mi camioneta de  $\frac{3}{4}$  de tonelada. Nos dirigíamos hacia el norte por la carretera de Sasabe a Robles Junction. Me encontré con un grupo de seis migrantes caminando hacia la línea de la cerca. Estaban haciéndome señas para que me detuviera. Me detuve. Les pregunté qué necesitaban. Querían salir del desierto. Llamé a la Patrulla Fronteriza desde un teléfono satelital. Les dimos agua, charlamos con ellos y nos tomamos algunas fotos con su autorización. La mitad de mi grupo estaba afuera de la camioneta cuando llegó la Patrulla Fronteriza. Llegó un agente extremadamente ansioso. Le informé que habíamos encontrado a algunos caminantes que querían volver a casa. Empezó a gritarnos órdenes de que apagáramos nuestras cámaras. Le informé que tomaríamos todas las fotografías que quisiéramos. Estábamos en tierras públicas y no tenía ninguna autoridad ni jurisdicción para pedirnos que dejáramos de tomar fotos. Apareció un segundo agente. El primer agente estaba tratando de decirle al segundo agente que todo estaba bajo control, que él se llevaría bajo custodia a todas esas personas y que nos había dado permiso de sacar fotos. Grité: “No, no es cierto. Usted nos dijo que dejáramos de tomar fotos”. Gritó: “¡ES CORRECTO! Quiero sus nombres y direcciones. Muéstrenme sus identificaciones”. Respondí: “Tomaremos todas las fotos que queramos. Yo soy quien le llamó, y le di mi nombre al operador. Si usted quiere, le voy a pedir al Sheriff que venga a ver con quién está de acuerdo, si con usted o conmigo”. El otro agente me miró y dijo: “Todo está bien”.

Nos pasa muchas veces que los agentes nos piden que dejemos de grabar. Sin embargo, se niegan a llevar cámaras con ellos. Debemos usarlas todo el tiempo, en especial del tipo que envía automáticamente las imágenes a la nube. Salvo que las personas en la frontera hagan valer sus derechos, no se respetará ningún derecho civil en las zonas fronterizas. Los agentes que formaron parte del ejército que me decían que estaban “ahí afuera” luchando por mí, para proteger mi capacidad para protestar, sencillamente no tienen ninguna credibilidad. Todavía no veo un cartel de reclutamiento que solicite voluntarios que

hagan cumplir la Carta de derechos, y excepto como un insulto, nunca he oído a un miembro del servicio hablar convincentemente de cómo las excursiones militares de Estados Unidos desde Vietnam en adelante han ampliado los derechos civiles o protegido la democracia.

En otra ocasión, un agente me estaba amenazando con arrestarme por tener una persona en el asiento trasero filmando el intercambio verbal entre el agente y yo en uno de los puestos de control móviles de la Patrulla Fronteriza. Le sugerí que sería el arresto de más alto perfil de su carrera y que tal vez quisiera llamar al jefe de su jefe antes de llevarlo a cabo. Otro agente se acercó y dijo: “Que tenga un buen día, Dr. Hoover”.